

LUIS JAVIER OSSA GÓMEZ
(1946–2025)



Nacido en Medellín, Antioquia, el 13 de abril de 1946 y fallecido en Bogotá el 3 de octubre de 2025, a los 79 años, el doctor Luis Javier Ossa Gómez dejó un legado humano y profesional que trasciende generaciones. Falleció por causas naturales rodeado del amor de su esposa y sus tres hijos.

Durante 56 años compartió su vida con Constanza Bautista de Ossa, su compañera inseparable, con quien formó una familia sólida y amorosa. Fue padre de Camila, Alejandra y David, y orgulloso abuelo de Sofía, Florencia y Samuel, con quienes descubrió una faceta entrañable: la de un hombre cariñoso, divertido y profundamente cercano.

Egresado de la Universidad Javeriana de Bogotá como médico en el año 1973, el doctor Ossa dedicó su vida a la patología, campo que ejerció con pasión, rigor científico y un profundo sentido ético. Médico de la Universidad Javeriana, con especialización en Patología en la Universidad Militar, desde temprana edad mostró su interés por la docencia y la enseñanza de la patología, tanto a nivel de pregrado como de posgrado. Posteriormente realizó un entrenamiento en nefropatología fuera del país, convirtiéndose en uno de los pioneros en Colombia en el desarrollo de esta área.

Desde el punto de vista gremial, Luis Javier fue presidente de la Sociedad Colombiana de Patología y un participante activo en reuniones científicas y académicas del gremio. Durante más de 40 años, el Hospital Militar Central se benefició de su intensa actividad académica en pregrado y posgrado, compromiso que se cristalizó con la oficialización de la reunión clínico-patológica del Hospital Militar Central que hoy lleva su nombre: "Luis Javier Ossa Gómez."

Durante su vida, fue recordado por sus alumnos y colegas como un maestro íntegro y modesto, cuyo interés principal siempre fue impulsar y hacer brillar a los demás. Quienes lo conocieron destacan su dinamismo, su constante búsqueda del progreso y del aprendizaje, y su profunda conciencia social. Fue un hombre de firmes principios morales, respetuoso y justo, que siempre ofrecía una segunda oportunidad antes de juzgar.

De su padre heredó la disciplina, la prudencia y una visión del mundo amplia y cosmopolita. Era un intelectual curioso, amante de la lectura, el arte, la música clásica y los viajes. Viajó extensamente por Europa junto a su familia, absorbiendo con genuino interés todo lo que encontraba: lo culinario, lo cultural, lo social y lo político. Siempre abierto a aprender, incluso de los temas menos tradicionales, mantuvo una curiosidad viva hasta sus últimos días.

Sus amigos, colegas y familiares lo describen como un hombre de pocas palabras, pero de pensamientos profundos, cuya voz siempre tenía peso y resonancia. Su vida fue un ejemplo de coherencia, ética y amor incondicional. Fue un esposo devoto, un padre ejemplar y un abuelo entrañable que inculcó en su familia el valor de la educación, el esfuerzo y la curiosidad por el conocimiento.

El doctor Luis Javier Ossa Gómez será recordado por su humanidad, su sabiduría y su capacidad de inspirar a quienes tuvieron el privilegio de conocerlo.

DAVID OSSA BAUTISTA

